

## LAS TRES PURIFICACIONES O LAS TRES NEGACIONES

**T**odo el que trabaja en la Forja de los Cíclopes, tiene que ir hacia abajo, porque no es allá arriba donde hay que buscar. Hay que ir hacia abajo, porque si uno no baja, tampoco tiene derecho a subir (eso va acompañado de terremotos). Pero el que tiene que bajar, baja y se sumerge en el infierno. Es allá, entre la super oscuridad y el silencio augusto de los sabios, donde hay que forjar el oro, hacer el oro del espíritu.

Cuando uno baja al noveno círculo dantesco, todo se llena de tinieblas (es la hora de las tinieblas), y uno queda allí, como un demonio entre los demonios, y el que no sabe dice: "El iniciado fulano de tal, se cayó". ¡No hay tal, de que "se cayó", sino que "echó para abajo"!

Lucifer es escalera para bajar, Lucifer es escalera para subir. Son tres purificaciones, a base de hierro y fuego. Ya sabemos que el Phalus vertical hace inserción dentro del cteis formal; por lo tanto, forman cruz. De manera que la cruz se relaciona con los Misterios del Sexo, es sexual.

Si uno baja, pues, tiene que trabajar con la santa cruz, en la Forja de los Cíclopes. Si miramos la cruz, veremos que tiene tres clavos. Los tres clavos significan las tres purificaciones.

También vemos, sobre la cruz, la palabra INRI, que traducida correctamente significa: Ignis Natura Renovatur Integram (el fuego renueva incesantemente la naturaleza).

"INRI": tiene uno que trabajar con el hierro y con el fuego, en la Forja de los Cíclopes, y con la santa cruz. Es pues, allí abajo, en las tinieblas, donde se tiene que hacer la Gran Obra. Hay que arrancarle la luz a las tinieblas; el vellocino de oro, no es allá arriba, en los cielos, donde uno lo encuentra. Es a los infiernos, donde tiene uno que bajar (al noveno círculo dantesco). Allá, en el interior de la Tierra, se encuentra el vellocino de oro, y eso está muy bien custodiado por el dragón (el dragón es Lucifer). No vayan ustedes a pensar que es un Demonio terrible, único y soberano. No, cada cual carga su propio Lucifer interior, profundo (eso es indubitable, nadie lo puede negar).

Lucifer es terrible: él es escalera para bajar y es escalera para subir, también. Por eso Lucifer es grandioso. Claro está, sin el impulso luciferino (rebelde, revolucionario, sexual), nadie baja, nadie puede trabajar en la Forja de los Cíclopes; por eso es escalera para bajar y escalera para subir; por esa escalera se baja, por esa escalera se sube.

Lucifer aporta el impulso ígneo, sexual, pero tiene uno que darle con la lanza y quebrantarlo. Si el alquimista no derrama el vaso de Hermes y usa la lanza, para romper la coraza de Lucifer, lo hiere, y cada vez que eso hace, sube un grado por la espalda de Lucifer. Así, cuando uno ha logrado subir por todos los grados de la espina dorsal, se encuentra con el "Monte de las Calaveras", donde el Señor fue crucificado. Posteriormente viene la Muerte y la Resurrección del Señor.

Así pues, son tres purificaciones por las que hay que pasar. La primera es la de la Primera Montaña, de la Iniciación, cuando uno recibe las Ocho Iniciaciones. La segunda es cuando uno está trabajando, intensivamente, en las Esferas de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Y la tercera purificación es ya sobre la cima de la Segunda Montaña, en vísperas de la Resurrección. Yo estoy ahora en la tercera purificación, en vísperas de la Resurrección (abajo, con los demonios, trabajando, para destruir los demonios que tengo en la Luna Negra).

Así como ven ustedes que hay una Luna Blanca, o mejor dicho, que hay una Luna que nos da luz en la noche y que tiene dos caras: la que se ve y la que está oculta, escondida, así también sucede con la Luna Psicológica. Cada cual lleva la Luna Psicológica, dentro de sí mismo, y ella está gobernada por noventa y seis leyes. En ese mundo de la propia Luna Psicológica, cada cual carga sus demonios: los que se ven a simple vista, los que resaltan, y también están (en la cara oculta de la Luna Psicológica) los que no se ven, los ocultos.

En la tercera purificación, tiene uno que destruir los demonios de la Luna Negra (quebrantarlos) y esto solamente es posible con la fuerza eléctrica sexual, trabajando en la Forja de los Cíclopes. Sólo así es posible destruir (con la lanza de Longibus), volver pedazos, todos esos elementos inhumanos e indeseables que se cargan en la parte oculta de la Luna Negra,

la que no se ve.

El trabajo en la parte oculta de la Luna, es denominada la "Iniciación de Judas". Entonces el Iniciado, en vísperas de la Resurrección, se ve traicionado, se ve criticado, se ve odiado, incomprendido por todo el mundo. Nadie lo entiende, lo califican de "malo", de "perverso".

La Pasión del Señor es el hondo significado de la "Iniciación de Judas". Yo estoy pasando ahora por eso, en vísperas de la Resurrección. La Resurrección la tendré para 1978; entonces el Señor será levantado de su sepulcro de cristal y hablará, se manifestará, a través de la forma densa, para bien de la humanidad.

De manera que el Maestro, entonces, nunca es entendido: es descalificado por los "virtuosos", odiado por los ancianos, perseguido por las gentes de experiencia, aborrecido por los intelectuales de su época, recriminado por los Sacerdotes, por las gentes religiosas.

Así es el Cristo Intimo. El Cristo Resurrecto, viviendo dentro del cuerpo de un hombre, hace, de este hombre, un Superhombre.

El Cristo Rojo es lo que cuenta; no el Cristo de los mojigatos, ese Cristo afeminado que nos ponen en las iglesias; no, sino el Cristo Hombre, el Cristo que tiene su sacerdotiza, su esposa; el Cristo que viaja por el Mediterráneo, el Cristo que va al Tíbet, el Cristo que va al Indostán, el Cristo que trabaja en Persia y Caldea, y que luego llega a la Tierra Santa para hablarle a las multitudes; el Cristo que escribe obras, el Iniciado que tiene poder sobre los elementos: sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra; el Cristo Hombre, hombre de verdad; no el Cristo castrado, no el Cristo mutilado, sino el Cristo Hombre, macho en un ciento por ciento, y muy macho (¡estoy hablándoles a ustedes a lo macho!).

Así pues que, hay necesidad de trabajar, pero trabajar de verdad dentro de uno mismo, aquí y ahora, para poder lograr lo que hay que lograr; de lo contrario, no se logrará nada. Tiene uno que romper con los prejuicios de la época, trabajar como se debe trabajar. Sólo así se puede uno levantar.

El Cristo Intimo tiene su círculo esotérico y jamás podría enseñar la

Doctrina del Superhombre públicamente, porque las multitudes no entienden la Doctrina del Superhombre. El Cristo nunca publica sus enseñanzas esotéricas; si las publicara, las gentes no las entenderían; entonces se destruirían unas con otras.

El Cristo Secreto, el Cristo Vivo, el Cristo Rojo, el Cristo Rebelde, tiene que escribir su Doctrina en forma muy distinta para el público; pero la enseñanza secreta solamente la enseña a los que en secreto instruye, nada más. De lo contrario, no sería entendido.

Hay necesidad de comprender, cada vez más, lo que es el Cristo Intimo. Las gentes todas, piensan en el Cristo histórico en el Gran Kabir Jesús, en el Superhombre que enseñó a la humanidad la Doctrina Secreta del Cristo Intimo. A nosotros nos toca seguir la Doctrina del Cristo Intimo, conocer los Misterios del Cristo Rojo.

El Cristo Intimo es lo que cuenta. Ese Cristo Intimo tiene que nacer en el corazón del hombre, porque, ¿de qué serviría que el Cristo naciera en Belén, si no nace en nuestro corazón también? ¿De qué serviría que fuese muerto y resucitado, si no muere y resucita en nosotros también?

Es necesario, pues, que el Cristo nazca en el corazón del hombre, pero, para eso, tiene uno que hacerse hombre. Primero que todo, tiene uno que trabajar sobre sí mismo. Después que se ha hecho hombre, hombre de verdad, entonces tiene la dicha de poder encarnar al Cristo, o de recibir al Cristo (así es el acontecimiento de Belén).

El Cristo, encarnado en el corazón del hombre, es lo que cuenta; pero ese Cristo Intimo tiene que vivir todo el Drama Cósmico, tal como está estipulado en los Cuatro Evangelios. Los Cuatro Evangelios tiene uno que vivirlos, dentro de sí mismo, aquí y ahora (vivir intensamente los Cuatro Evangelios), y luego que haya pasado por todos esos procesos, entonces tiene uno que ser juzgado por los tres traidores y condenado por las multitudes, o sea los Yoes, gritando: "crucifixia, crucifixia, crucifixia".

Los tres traidores lo condenan: Judas, el demonio del deseo (ese malvado), lo vende por treinta monedas de plata, es decir, por todos los placeres de la tierra. Pilato, ese terrible Pilato que siempre justifica sus

peores maldades, ese demonio de la mente que siempre busca evasivas, disculpas, que no hace frente a sus errores, lo entrega. Y en cuanto a Caifás, el Sumo Sacerdote, traiciona al Cristo Intimo miserablemente, vende los Sacramentos, etc.

Así pues que, en verdad, los tres traidores lo traicionan, definitivamente, y eso es muy grave. Y por último el Señor, después de ser azotado, coronado con corona de espinas en el interior del Alma, es crucificado. Después de la crucifixión, posteriormente, el Cristo Intimo es depositado en su santo sepulcro. Cuando esto sucede, viene la tercera purificación (el trabajo más terrible), para que el Cristo Intimo pueda resucitar en el corazón del hombre. Y resucita (es claro que sí resucita), pero hay que trabajar muy duro para que él pueda resucitar en el corazón del hombre.

Ya Resurrecto, he ahí el Superhombre, que está más allá del bien y del mal: se aparta del bien y se aleja del mal, porque nada tiene que ver ni con lo bueno ni con lo malo. El Superhombre está más allá de las virtudes y de los defectos, domina el fuego, tiene poder sobre los aires, sobre las aguas y sobre la tierra. ¡Ese es el Superhombre!; pero hay necesidad de que el Cristo Intimo resucite en nosotros, para que pueda uno convertirse en Superhombre.

Nadie podría llegar a la altura del Superhombre sin el cáliz y sin la lanza. Por eso es que esas dos joyas figuran en todos los antiguos Misterios.

Longibus hiero al Cristo con la lanza, Amfortas es sanado con la lanza, con sólo aplicársela luego en el costado. Y en cuanto al santo cáliz, la Urna Sagrada de los grandes Misterios, el santo Grial, nunca falta en los Templos de Misterios. Yo no puedo concebir el templo de un Mahatma, de un Hierofante, donde no existe el santo cáliz. El siempre está en el Altar; en ese santo cáliz está la bebida de los Dioses, el néctar de la inmortalidad, con el que se alimentan los Dioses. Porque si las glándulas sexuales no se aprovechan para la transmutación, se degeneran, entran en decrepitud, y así se degeneran, se degenerará también la epífisis y la hipófisis y todas las glándulas de secreción interna; todas se degeneran y se degeneran las áreas del cerebro, comienza el proceso de la vejez y llega la muerte. Es imposible que el Superhombre se deje degenerar; el Superhombre vive del néctar de

la inmortalidad, del néctar de los dioses, del elixir de larga vida.

Así pues que, el cáliz nunca falta en los Templos de Misterios, en el Altar siempre está el santo Grial, y si se mira con mucho cuidado, a uno u otro lado del Altar está la lanza. Esas son las joyas sagradas; por eso es que el sexo es sagrado, y hay que utilizar la potencialidad del sexo para lograr la autorrealización íntima del Ser; eso es obvio.

¡Ay de aquellos que abusan del sexo, ay de aquellos que lo utilizan como instrumento de placer animal, ay de aquellos que lo miran con morbosidad; porque es sagrado en un ciento por ciento, y sólo debe ser usado para la regeneración, nada más que para la regeneración! Pero hacer también del sexo, algún "tabú", "pecado", motivo de vergüenza o disimulo, es un absurdo.

